

EL PARTIDO LIBERAL

SEMI-DIARIO

Organo de los intereses generales del país en todos los ramos de la vida pública.

IMPRESA Y OFICINA,
CALLE DEL GENERAL FERNÁNDEZ

San José, viernes 11 de abril de 1890.

A. 901.—N. 21

DIRECTOR Y PROPIETARIO.—Carlos Francisco Salazar.

EL PARTIDO LIBERAL.

CALENDARIO.

Abril de 1890.—Tiene este mes 30 días

Viernes 11.—San León el Grande, papa, confesor y doctor, san Felipe obispo, san Eustorgio.

LOS PARTIDOS.

Los hombres unionistas que ponen sus fuerzas al servicio de la gran Patria; que trabajan con decisión y entusiasmo por realizar el hermoso ideal de los centro-americanos, deben penetrar en el fondo de los inconvenientes, la raíz del separatismo, la causa poderosa que pone la discordia entre pueblos hermanos, que separa estados que por la naturaleza, por la historia, por la educación, debían estar unidos, compactados marchando por las vías del progreso.

Los partidos políticos en Centro América no están bien definidos todavía. No son muchos los ciudadanos que militan de corazón en un partido, y se deciden con buenas intenciones a luchar en la arena de los hechos por el triunfo de sus ideas; unos son neutrales a la política del país, aunque se pongan en peligro de perderse los derechos y libertades por malas instituciones, y viven embozados en el silencio con la atención puesta solamente en sus intereses personales; éstos son los hombres prudentes que viven serenos e inflexibles por más que los haracanes de la política estén azotando el templo de las libertades públicas; no tienen más familia que los miembros de su hogar doméstico ni más intereses que los que forman su propiedad individual; no piensan en el progreso porque creen que han cumplido su destino con tener como llenar la barriga con sabrosos manjares y dormir en buenos lechos; no practican ninguna doctrina y viven empequeñecidos en el egoísmo, círculo de miseria que separa a ciertos hombres de la sociedad para casi confundirlos con los irracionales. Con esta clase de hombres no hay que contar para las grandes luchas de la patria; son cantidades negativas; ruindades que perjudican el progreso.

Otros forman el partido conservador, que para no negar el progreso, verdad reconocida universalmente por todos los pensadores, creen que la marcha de la humanidad debe dejarse a causas que están fuera del hombre y que este ha de obedecer fatalmente a esas causas, notificando así la libertad y por consiguiente la humana personalidad—y se aferran en sus costumbres, en sus leyes, en sus religiones sin levantar nunca la frente al cielo del ideal, a poner medios de progreso y viven en una especie de museo donde sólo se admira lo pasado que ya no tiene razón de existencia. Este partido forma la traba más po-

derosa para implantar reformas en cualquier sentido; el dique más robusto para la corriente fecundadora de las ideas modernas; el coloso que surge del pasado con sombras para eclipsar el sol espléndido del ideal y con armas falsas para luchar con la civilización. En este mismo partido contamos al clero y con el clero al populacho ignorante que tiene la conciencia esclavizada por el fanatismo propagado por los hombres de iglesia.

Podemos también contar otro partido formado por los incrédulos, los cuales no están ni con Dios ni con el Diabolo, que llevan una enfermedad en el alma y que hablan solamente para escapar aliento venenoso; que se burlan de todo, del entusiasmo arrebatador de los espíritus levantados, de la libertad y la justicia; y viven en un fango de miseria de oprobio y de intereses mezquinos se oye la voz de un corazón republicano y ellos lanzan una zardoiaca carcajada, patea el filósofo y ellos dudan y se rien, canta el poeta y ellos contestan con una sátira insultante porque no comprenden ni el pensamiento del filósofo ni mucho menos la poesía, la sagrada poesía, que profetiza la mejora de la especie humana con Homero, que predice los hechos con David, que tiene sueños apocalípticos con San Juan y aboga por la libertad y el derecho llevando, con Victor Hugo, la luz a los que viven en plena noche.

Vemos pues, que la gran causa de estas divisiones insensatas es la ignorancia y sólo la ignorancia.

Pero el Partido Liberal que predica las doctrinas sagradas que vienen regenerando a la especie humana desde que Jesucristo las dejó escapar de sus divinos labios, está haciendo guerra a muerte a ese monstruo de la oscuridad que derramó corrientes de sangre en la gran catástrofe de San Bartolomé, que atizó la hoguera de la inquisición, y que ha dado motivo a los escándalos más horrorosos de la historia.

Los liberales trabajan con fe en Centro América por extirpar esa enfermedad contagiosa que corroe las entrañas, corrompe el corazón y apaga el brillo de las aspiraciones más heroicas. Se propaga la enseñanza laica y se establecen escuelas de educación positiva que desarrollan armónicamente la naturaleza humana y se enseña a adorar a Dios, no en los altares levantados por la vanidad y la soberbia sino al través del firmamento azul, en la armonía de los astros, en la corona de las flores, en la majestad de los océanos, teniendo por templo el universo entero; se hace guerra a muerte a la ignorancia y se combate con las armas del pensamiento a los hombres que no comprendiendo las ventajas de la libertad y de la unión, porque son ciegos de inteligencia, tratan de desunir arrojando sombras a la conciencia y desarrollando pasiones que conducen al crimen y al oprobio.

Combatir esos partidos indolentes y de miras malignas, levantar esa gran masa de hombres sin conciencia a las cumbres luminosas de los grandes ideales, dar empuje formi-

dable a los pueblos por la senda del bien y el progreso, es la tarea más noble en que están empeñados los verdaderos republicanos, los liberales de corazón, los hombres probos que se consagran a la patria.

En medio de estos partidos, hay una institución que camina a la vanguardia del progreso, que inicia las reformas que tienden al adelanto social porque tiene por principio la libertad y la fraternidad humana; la Masonería. Somos partidarios decididos de esta santa institución; lleva el consuelo a los desgraciados no por temor de infiernos ni por recompensa de glorias, sino caridad y misericordia; ama a los hombres y hace el bien sin atender al credo político o religioso de ninguno, sino porque, en cada individuo de la especie humana, mira a un hermano y lo protege si necesita protección; donde impera la esclavitud lleva la libertad; donde impera la ignorancia lleva la luz de la educación; combate tiranos y despotas y trabaja por implantar la verdadera democracia.

La Unión Centro-Americana, tiene en esa institución un fuerte apoyo porque los hombres que la componen son verdaderos unionistas, que trabajan por la emancipación de todos los pueblos unidos por la cadena del deber y por las instituciones republicanas.

Conocidos, pues, los partidos que dividen a Centro América, es necesario llevar el convencimiento a los separatistas que por ignorancia no militan en la bandera de la unión, y combatir por cualquier medio a los separatistas mal intencionados que criminalmente se oponen a realizar el sueño de Morazan.

T. R. MIRANDA.

GACETILLA.

EL mejor modo para conocer los hombres, es ver las sandeces que producen y el alcance de su *prolija chispa*.

LAS injurias casi siempre, dan la fotografía exacta del que las produce.

EL gacetillero de "La Prensa Libre" de que es responsable la Empresa Tipográfica, nos regala unas cuantas lindezas en el número 258. Estimamos altamente sus legítimas; pero nos hemos propuesto no descender al mismo nivel, aunque sí le dejamos el campo libre para que siga dando a luz sus *podridas*.

POR habérsenos traspapelado, no publicamos un suelto ó nota que nos dirigió el caballero don Joaquín Saborio, para que retiráramos de las columnas del periódico, todo ataque personal a don A. de Jesús Soto, por cierto desde el momento que su po que había renunciado como Comandante. También nos dice en esa nota, que un ejemplar de los siete pecados capitales está Nueva York; pero que todavía no ha pen-

sado publicarlo, aunque sería oportuno. Nosotros creemos que es mejor conocer los hombres en vida que después de la muerte, porque así se puede probar mejor la verdad y es hasta más noble y decente, a la vez que no da derecho a que se talle de miserable y de cobarde.

Dicen que el Jefe Político de La Unión está haciendo de las suyas y que todo se cubre con marcada cautela por los célebres *constitucionales*. Cuidado que aunque se oculte lo más, se puede siquiera sacar lo menos.

NO debe extrañar e al señor Redactor de La Prensa Libre que en silencio en materia de Instrucción, desde luego que el sabe de una manera positiva que siempre hemos estado en completo acuerdo con sus ideas, respecto a enseñanza.

Cinco años hace que se echó a pique la segunda enseñanza, cinco años hace que es pura farza y fantochería y el que sostenga lo contrario, que salga. Agradecemos mucho el gran deseo que tiene el colega de "La Prensa Libre" porque ponga fin a sus días "El Partido Liberal."

Nos alegramos mucho de saber por el editorial de "La Prensa Libre", que el partido constituido a no es un bando retrógrado, ni aun siquiera conservador, siempre que se cumplan estas palabras; tendremos que decir, adelante, adelante. *let us have peace.*

REMITIDO

Semana Santa en Cartago.

Con inusitada pompa y gran concurrencia de fieles, se celebran las funciones religiosas de la Semana Santa, que recuerdan la pasión y muerte del Redentor, del que purificó al hombre con la enseñanza de una moral sublime, jamás soñada por ningún filósofo.

Desde el domingo de Ramos al de Pascua, hemos tenido procesiones por las calles y algunos sermones. En la tarde del jueves se verificó la ceremonia del Lavatorio, ante lo más granado y culto de la sociedad cartaginesa, y algunas bellas y hermosas josefinas que engalanaron también con su presencia aquel augusto recinto. El presbítero Benavides ocupó la cátedra sagrada, y pronunció un mal discurso, que él da el nombre de *sermón, lleno de unción y sentimiento cristiano*, pero las tales peroraciones si bien se reflexiona carecen de la lógica y de la elocuencia necesaria. En la época que atravesamos ya no es posible sobresalir en la tribuna sagrada con la relación de unos cuantos hechos de infortunado pueblo judío, relatados en lenguaje más que vulgar. Da risa oír algunos de estos llamados *sermones* en donde brilla por su ausencia el estilo de un Bossuet, un Fenelón, ni de ningún otro sacerdote de reconocida competencia. Ter- ga consideración del público el Re-

